

La última serie de sermones tiene como título *Llamados al Gobierno de Dios*. Porque a esto somos llamados cuando Dios nos invita, nos llama a entrar en Su Reino, en Su familia, en ELOHIM.

Y en esa última serie de sermones hemos hablado sobre las lecciones que podemos aprender de la historia de Samuel y de Saúl, el primer rey de Israel. He dicho a menudo que mi entrenamiento, el proceso a través de cual Dios me ha moldeado, ha consistido en experimentar y aprender de los errores que han sido cometidos en lo que se refiere a la gestión del gobierno de Dios. Pasamos por diferentes experiencias en la vida y Dios usa esas cosas para moldearnos y formarnos para lo que tenemos por delante.

Pienso en ese proceso de ser moldeado y formado y las cosas que aprendemos a través de ese proceso, las experiencias que hacen de nosotros quienes somos. En la serie de sermones anterior hemos hablado del ejemplo de Saúl, uno de los ejemplos de cómo NO debemos responder a Dios, de cómo no debemos vivir. Y en esta nueva serie de sermones, que es una continuación de la historia, vamos a ver un ejemplo positivo, un ejemplo correcto, el ejemplo del rey David. Vamos a hablar sobre su historia, sobre cómo Dios le ha llamado. El título de esta nueva serie de sermones es: *Un Corazón Como el Corazón de David*. Y creo que en febrero pasado hemos hablado sobre esto en otra serie de sermones. Hemos hablado sobre la vida del rey David, sobre la manera única cómo Dios trabajó con él. Y ahora vamos a leer sobre esto nuevamente, pero ahora vamos a hablar de esto con más detalles. Primero hemos visto un ejemplo de cómo NO debemos hacer las cosas, hemos aprendido ciertas lecciones de esto. Y ahora vamos a ver un buen ejemplo de cómo hacer las cosas de la manera correcta, de la manera apropiada.

Vamos a reanudar la historia en 1 Samuel 15. Vamos a retomar donde lo hemos dejado en la serie de sermones anterior, en el último versículo que hemos leído.

**1 Samuel 15:35** - Hasta el día de su muerte Samuel no volvió a ver a Saúl. He mencionado esto. Fue lo último que hemos leído. Samuel tenía dificultades con las elecciones de Saúl, debido al cariño que él sentía hacia Saúl. Y esto es comprensible. Saúl había tomado malas decisiones y Dios trató con él en consecuencia. Pero esto fue algo difícil para Samuel. Hemos leído la semana pasada que Samuel cedió un poco y volvió con Saúl para arreglar cuentas con el rey Agag. Y después de eso Samuel no volvió a encontrarse con Saúl. Y esto fue algo muy difícil para Samuel.

Y la historia dice que Samuel no volvió a ver a Saúl hasta el día de su muerte. Saúl murió en una batalla, juntamente con Jonatán, y creo que otro de sus hijos.

Continuando: **Pero Samuel se lamentaba por Saúl.** Samuel se sentía mal todavía. Él se lamentaba por lo que había sucedido todavía. Porque ellos entonces tuvieron que separarse como resultado de esto. Y esto es algo difícil. También cuando esto sucede con el pueblo de Dios, en la Iglesia de Dios. Es difícil cuando esas cosas suceden en la vida de las personas. Podemos leer en la Biblia sobre las cosas con las que Pablo tuvo que lidiar. El tuvo que hacer frente a ciertas cosas que han tenido lugar en el ministerio, tuvo que reprender a ministros que no vivían de acuerdo con el camino de vida de Dios. Y es siempre difícil tener que hacer esto. Tener que separar a una persona de la comunión y todo lo demás. Porque las personas quieren seguir teniendo comunión unas con las otras. Pero si esto no se puede, hay pasos que se deben seguir y esto a menudo es difícil para las personas. Esas cosas son muy incómodas, son muy difíciles. Y los demás se lamentan por los que han elegido marcharse.

Yo quedo admirado con lo que la Biblia dice sobre esto. Porque desde la época de Cristo, desde que la Iglesia fue fundada en el año 31 d.C., la Biblia dice que “muchos son los llamados, pero pocos escogidos.” Y nosotros entendemos por qué. Podemos leer en la Biblia sobre las cosas que por las que la Iglesia ha tenido que pasar. Entendemos la historia de nuestra Iglesia y también lo que sucedió más recientemente, lo que sucedió en la época de Herbert Armstrong. ¡Han sido tantos lo que han sido llamados entonces! Son muchos más los que eligen abandonar su relación con Dios que los que eligen luchar para poder permanecer firmes.

Y me encanta el ejemplo que el Sr. Herbert Armstrong solía dar de esto. Muchas personas en la Iglesia nunca entendieron esto. Ni mismo el ministerio de Dios ha entendido esas cosas. Él Sr. Armstrong explicó la diferencia entre el amor de Dios y el tipo de amor al que nosotros podemos tener acceso en nuestras vidas. El amor de Dios es muy diferente al tipo de amor philia, al amor de los seres humanos. Algo que se aproxima un poco del tipo de amor que Dios tiene es el amor de una madre hacia su propio hijo. Sin embargo, una madre no siente lo mismo hacia otros niños.

Esto muestra la diferencia que hay en esto, algo que para las personas es muy difícil de entender. Porque, aunque el amor de una madre por su hijo sea algo muy bello, esa madre no siente el mismo amor por otros niños. Así somos los seres humanos. ¡Somos tan egoístas! Y a veces es muy difícil entender, es muy difícil ver esto. Pero cuando comencemos a entender esto y comencemos a luchar contra esto, Dios nos da un tipo de amor diferente, Su amor, el amor que viene de Él y solamente de Él.

Cosas que aprendemos, cosas por las que pasamos. Han sido tantos los que no eligieron ese camino de vida. Mismo después que ellos experimentan este camino de vida, ellos ceden a los tirones del mundo y se marchan, interrumpen este proceso de la transformación de su mente a través de lo Dios nos ha dado para que podamos vencer el pecado, para que podamos ser perdonados del pecado por medio de Cristo, nuestro Pesaj. Las cosas por las que pasamos no están destinadas a ser fáciles. Son cosas difíciles. Son batallas muy difíciles.

Y aquí dice: **Pero Samuel se lamentaba por Saúl. Y el SEÑOR...** la traducción correcta de esa palabra no es “arrepentirse”. Algunas cosas han sido muy mal traducidas porque los que tradujeron esas cosas no comprenden el plan de Dios, no comprenden el propósito de Dios para la creación de los seres humanos, no comprenden por qué fuimos creados y por qué tenemos que pasar en este proceso de transformación. Y debido a que los que han traducido la Biblia no tenían el espíritu de Dios, ellos han traducido ciertas cosas de manera incorrecta, porque ellos no entienden de qué se trata. Dios no les ha dado la capacidad de comprender Su propósito y por eso ellos añaden palabras y expresiones a lo que fue escrito, en lugar de intentar entenderlo. Porque la realidad es que no se puede traducir esas cosas de la manera correcta si una persona no sabe cual es el propósito de Dios. Para traducir con precisión de un idioma a otro una persona debe comprender el contexto, debe comprender lo que está siendo dicho. Si una persona no entiende esto y trata de traducir palabra por palabra, la traducción no será correcta. Pero esto es lo que muchos han hecho a lo largo del tiempo.

A menudo las personas atribuyen a Dios características que son típicas de los seres humanos. Y esto está mal. No se puede hacer eso. Nosotros no somos como Dios. Dios no es como nosotros. Dios nos creó de la manera que somos con un propósito. Dios nos creó con una naturaleza egoísta con un propósito. Y nosotros entendemos qué es ese propósito. Dios nos ha mostrado esto. Hemos tenido muchos sermones sobre ese tema

Pero nuevamente aquí, esta es la forma en que ellos lo han traducido: **Y el SEÑOR se arrepintió...** Dios no se arrepiente de nada. Dios no tiene nada de qué arrepentirse. Atribuimos ciertas características a Dios que pertenecen a Dios en absoluto. Porque los humanos no pueden entender a Dios. Podemos ver esto en toda la historia de la humanidad. Las personas crean sus propios dioses de algo que ellas pueden ver a nivel físico. Ellas tallan imágenes de escultura, como la imagen de un hombre gordo sentado o acostado de lado. Un tipo gordísimo. Y las personas adoran esa cosa. Y uno piensa: “¡Esto es una locura! Pero esto es lo que las personas de diferentes religiones siempre han hecho. Podemos ver en la historia de Israel que ellos adoraban a diferentes dioses, mismo que Dios les avisara: “No vayan por ese camino”. Ellos adoraban a Ishtar, a Astarte, a Ba-al, a todos esos dioses. Podemos ver esto en la historia del Israel del Antiguo Testamento. Ellos no podían entender esas cosas sin el espíritu de Dios.

Cuando Dios sacó a los hijos de Israel de Egipto, ellos se lo pusieron muy difícil. ¿Que fue una de las primeras cosas que ellos hicieron mientras Moisés estaba recibiendo una ley codificada de parte de escrita sobre piedra? Ellos estaban abajo haciendo algo con lo que ellos podían identificarse, algo físico, palpable, visible. Ellos hicieron un becerro de oro al que podían adorar y decir: “Este es el dios que nos sacó de Egipto”. ¡Que locura!

Dios no se ha arrepentido de nada. Dios no tuvo que arrepentirse de algo que Él había hecho. En el pasado algunos han dicho que una mejor traducción de esto sería *El SEÑOR cambió de opinión*. Pero tampoco se trata de esto en este caso aquí.

**Y el SEÑOR se entristeció**, como he dicho la semana pasada, **de haber hecho a Saúl rey de Israel**. Dios se entristeció. Porque es doloroso cuando las personas toman decisiones equivocadas después de todo lo que Dios les ha ofrecido. Dios nos da tanto. Y esto es igual a lo que pasa en la Iglesia. La gran mayoría de los que han sido llamados a la Iglesia de Dios a lo largo del tiempo se han marchado de la Iglesia de Dios. Hace más de 2.000 años que muchos son llamados pero pocos elegidos. La razón es que las personas no continúan eligiendo seguir a Dios, amar a Dios, amar el camino de vida de Dios.

**El SEÑOR se entristeció**. Al igual que nosotros también nos entristecemos cuando alguien se marcha, cuando alguien elige algo diferente en lugar de seguir lo que Dios le ha revelado. A veces no reconocemos cuán preciosa es la verdad que Dios nos ha dado. Y si no valoramos eso, si valoramos algo más que esto, lo perdemos o lo abandonamos. Y es triste ver marcharse a personas con las que *caminamos lado a lado a la casa de Dios, disfrutando de los dulces consejos*, como dice el Salmo. Porque nos encariñamos de las personas, entablamos amistades muy cercanas con ellas.

Samuel, el profeta Samuel, sentía mucho aprecio por Saúl y le dolió ver las decisiones que Saúl tomó. Dios se entristeció por las decisiones que Saúl había tomado porque Dios le había dado la oportunidad de tener algo increíble. Dios dijo que del linaje de Saúl quizá pudiera nacer el Mesías. Pero al final ese honor fue transferido a persona. Al linaje de otra persona. ¿Se imagina usted quedar conocido por esto, poder tener ese tipo de relación con Dios? ¡Increíble! La protección, las bendiciones que Dios daría a su linaje si él hubiese continuado obedeciendo a Dios, si él hubiese permanecido fiel a Dios. Pero eligió no hacer esto.

**1 Samuel 16:1 - Entonces el SEÑOR dijo a Samuel: ¿Hasta cuándo llorarás por Saúl, habiendo Yo rechazado a él...** Dios lo rechazó porque Saúl había rechazado a Dios. Dios ya no podía seguir trabajando con Saúl. Saúl se lleno de orgullo y Dios no puede obrar con el orgullo. Si alguien toma decisiones con base en su propio razonamiento en lugar de buscar la orientación de Dios, entonces Dios no tiene más remedio que rechazar a esa persona. Y esto fue lo que pasó con Saúl.

**...habiendo Yo rechazado a él con rey de Israel?** Dios ya podía usar a Saúl. Dios ya no podía seguir bendiciendo a Saúl. Dios no debía nada de esto a Saúl. Dios no debe nada a ninguno de nosotros. Dios no nos debe nada, pero Él nos ama y quiere darnos mucho si elegimos seguirlo como nuestro Dios, si elegimos servirlo como nuestro Dios, reconocerlo como nuestro Dios. Debemos darnos cuenta de que Dios nos ha creado y si queremos tener una relación con Él debemos hacer las cosas a Su manera. No a nuestra manera. Porque Dios es el único que sabe cómo vivir de la manera correcta.

**Mejor llena de aceite tu cuerno, y ponte en camino. Voy a enviarte a Belén, a la casa de Isaí, pues he escogido como rey a uno de sus hijos.** ¡Esto es increíble, es algo muy bonito! A veces es difícil para nosotros reconocer, darnos cuenta de lo todopoderoso que Dios es. Él

tiene un propósito en todo lo que Él ha revelado a lo largo del tiempo para moldear y formar a los seres humanos. Dios tenía un propósito al tener un Hijo. Lo sabemos. Sabemos, Dios dejó eso muy claro, que mucho antes de crear cualquier cosa Él ya tenía el propósito de tener un Hijo nacido como ser humano, cuando la humanidad fuera creada. Y que a través de Su Hijo la los seres humanos pudiesen ser salvos, pudiesen ser transformados en seres con el tipo de mente que es necesaria para que, cuando llegue el momento, Dios pueda darles la vida eterna.

El propósito de Dios es Su propio Hijo se convirtiera en la piedra angular de toda Su creación. Dios había determinado que con el tiempo Él revelaría a Su Hijo, que Él tendría un hijo nacido como ser humano. Pero tenía que ser de un linaje real. Mucho antes de sacar a Israel de Egipto Dios ya tenía el propósito de darles un rey, un gobierno como las demás naciones. Pero no de la manera que Israel deseaba.

El propósito de Dios para darles un rey no era el mismo propósito para el que Israel deseaba tener un rey. Pero Dios les permitió hacer eso con base en su propio razonamiento. Espero que entendamos esto. Espero que entendamos el poder de Dios Todopoderoso. Dios les dio ese primer rey porque Él sabía lo que iba a hacer Saúl.

Esto es como lo que pasó con la Apostasía. Dios permitió que un determinado individuo ocupase el puesto más alto en el gobierno de Dios a nivel físico. Porque esto no era algo a nivel espiritual. Nosotros lo entendemos. Ese individuo no era un apóstol, pero Dios le dio la responsabilidad de gestionar las cosas de la Iglesia a nivel administrativo durante un tiempo. Dios sabía lo que ese individuo iba a hacer. Todo esto tuvo lugar con un propósito. De no ser así, la Apostasía no podría acorrer.

A lo largo del tiempo Dios ha permitido que diferentes personas tuviesen ciertas cosas y, debido a su naturaleza, tomaran ciertas decisiones. Porque son las personas que hacen esas elecciones. No es Dios. Dios no nos obliga a nada. Dios no obliga a las personas a hacer estas cosas. Pero los seres humanos, sin la ayuda de Dios, se puede estar seguro de lo que va a pasar. Sin el espíritu santo de Dios, sin la ayuda de Dios en nuestra vida, no podemos lograr esto, no podemos cambiar, no podemos aferrarnos a la verdad de Dios.

Dios, en Su misericordia, nos da gracia. Él perdona nuestros pecados. Él nos muestra cómo podemos recibir estas cosas para poder tener una relación con Él. Y es maravilloso entender esto. Pero Dios no nos obliga a tomar las decisiones que tomamos. Es por eso que a lo largo del tiempo Dios ha permitido que muchas personas tomaran la decisión de marcharse. Y nosotros aprendemos de eso. Aprendemos que tenemos que luchar contra nuestra naturaleza para poder aferrarnos a lo que Dios nos ofrece. Debemos apreciar esto, debemos reconocer su valor para poder aferrarnos a ello, para no dejar que otra cosa que quizá consideremos que tenga más valor se interponga en nuestro camino.

Lecciones. Pruebas por las que tenemos que pasar. Tenemos que luchar por el camino de vida de Dios para que cuando llegue el momento Dios pueda decirnos lo mismo que Él dijo a

Abraham: “Ahora Yo te conozco”. Porque Dios sabe que con Su ayuda seremos constantes y seguiremos eligiendo lo mismo. Entonces Él puede darnos la vida eterna. Y es asombroso entender esto.

Dios permitió a Israel tener un rey, un hombre de gran estatura, como hemos leído, más alto que los demás. El pueblo lo admiraba por su apariencia. Pero cuando Dios lo hizo rey, su humildad se transformó en orgullo y él comenzó a atribuir el mérito de las cosas a sí mismo. Esas son lecciones que podemos aprender a medida que avanzamos en esa serie sermones. Dios sabía lo que Saúl iba a hacer. Pero Dios tenía a un joven con el que había estado trabajando durante mucho tiempo. Dios comenzó a trabajar con ese joven desde muy temprana edad, preparándole para ser rey de Israel. Cuando Dios tiene un propósito en la vida de las personas para cumplir determinadas fases de Su plan y Su propósito, Dios puede hacer ciertas cosas en la vida de esa persona a medida que esa persona crece para moldearla, para formarla, para prepararla para cosas en el futuro.

Entendemos que los primeros 4.000 años, los primeros 6.000 años, son drásticamente diferentes a los siguiente 1.100 años en el plan de Dios. Y por eso Dios ha estado trabajando muy duro para moldear y preparar la base de ese gobierno, de Su Reino, porque todo lo que vendrá después será edificado sobre esa base. Es impresionante el poder de Dios Todopoderoso para planificar, para preparar, para hacer todas estas cosas en la vida humana durante un período de tiempo así. De verdad. Esto es algo que va más allá de nuestra comprensión. De verdad. Pero Dios nos enseña y nosotros aprendemos. ¡El Gran Dios, nuestro Creador, nuestro Sustentador, es realmente asombroso!

Dios había estado trabajando con ese joven. Esto es como ciertas personas a quienes Dios llama. No sabemos por qué Dios llama a determinadas personas a una edad muy temprana. Mucha gente piensa que Dios está tratando de salvar al mundo a toda costa ahora. ¡Dios no está haciendo esto! Las personas no comprenden el propósito de Dios para los primeros 6.000 años. Ellas no entienden que Él no está tratando de salvar a la humanidad ahora. Porque si esto fuera cierto, entonces Dios sería bastante débil. De verdad. Si miramos el mundo.

Ese no es el propósito de Dios. El propósito de Dios es ofrecer la salvación a los seres humanos en los próximos 1.100 años. ¡Qué asombroso es saber, entender esto! Entender que todos los que no han tenido esa oportunidad en el pasado la van a tener cuando sean resucitados a una segunda vida. ¡Es increíble entender esas cosas!

**...pues he escogido como rey a uno de sus hijos.** Dios ya había preparado a David, le había moldeado y formado para recibir ciertas cosas más adelante.

He empezado a decir algo hace un momento y no lo he terminado. La expresión “ser llamado” también tiene relación con “ser arrastrado”. Porque a veces es como si Dios nos arrestase un poco cuando Él comienza a atraernos a Él. Porque tenemos que ser humillados,

tenemos que pasar por un proceso. Esto no es algo que elegimos automáticamente. Los seres humanos no aceptan el camino de vida de Dios de buena gana. A veces tenemos que pasar por muchas cosas, tenemos que ser humillados, tenemos que pasar por pruebas difíciles antes de llegar a un punto en el que empezamos a dar oídos a Dios.

**Versículo 2- Samuel dijo: ¿Cómo puedo ir? Si Saúl se entera, me matará.** “Si voy a alguien que va a ser ungido para ser rey y Saúl se entera de esto...” Samuel sabía lo suficiente como para entender que si Saúl se enterase de esto Saúl lo mataría.

**El SEÑOR respondió: Toma contigo una vaquilla del ganado, y di: “He venido para ofrecer un sacrificio al SEÑOR”.** “Esto es lo que puedes hacer. Vas a ir a ofrecer un sacrificio a Mí. Y esto lo puedes decir a los demás. Así no tendrás que preocuparte por lo que pueda hacer Saúl.” **Invita a Isaí al sacrificio.** Otros iban a ser invitados también. Pero Dios le dijo que invitara a Isaí. **Yo te enseñaré lo que has de hacer, y tú me ungirás al que Yo te diga.**

Y cuando leemos esta historia, debido a como algunas cosas fueron traducidas, es como si Dios le estuviese hablando en voz alta y él respondiera a Dios. Es como si ellos estuviesen teniendo una conversación. Pero esto no funciona de esa manera. Dios se comunica con nuestra mente, en nuestro espíritu. Así es como Dios se comunica con Sus siervos. Así es como Dios ha hecho esto a lo largo del tiempo. En algunas ocasiones Él se ha manifestado a las personas. Como cuando Él se manifestó como Melquisedec. Dios ha usado otras formas para comunicarse con Abraham y con otras personas en el pasado, manifestándose como un ser humano físico. Pero esto fue algo muy único, en ese sentido, porque por lo general, Dios no ha trabajado con los seres humanos ni con Sus profetas de esa manera.

**Samuel hizo lo que dijo el SEÑOR. Cuando llegó a Belén, los ancianos de la ciudad salieron a recibirlo con mucho miedo...** ¿Por qué ellos sintieron miedo al saber de la venida de un profeta, de Samuel? Ellos no sabían cuál era el motivo de esa visita. Porque las veces que Samuel les había visitado nunca había sido por algo bueno. A veces había sido para corregirles o por otras cosas que habían ocurrido.

**los ancianos de la ciudad salieron a recibirlo con mucho miedo y preguntaron: “¿Vienes en son de paz?”** ¿El motivo de tu visita es algo bueno? “Queremos saber por qué estás aquí? ¿Hemos hecho algo malo? Y él dijo: **“Claro que sí. He venido a ofrecerle al SEÑOR un sacrificio. Y eso era cierto. Purifícaos y venid conmigo al sacrificio”.** Después de consagrar a Isaí y a sus hijos, los invitó al sacrificio.

Aquí vemos ese proceso de consagración, de apartar cosas para un propósito sagrado para el sacrificio que Samuel iba a hacer. Y esto nos recuerda la historia de Saúl, que ofreció un sacrificio, que hizo algo que no le correspondía hacer. No le correspondía al rey asumir esa prerrogativa. Esto era algo que Samuel debía hacer. Saúl cometió un grave pecado en ese momento.

Y aquí, después que ellos pasasen por este proceso, Samuel invitó a Isaí y a otros habitantes de esa ciudad, de esa región, a participar del sacrificio. Porque esto era como un día festivo. Era una especie de banquete porque en esos sacrificios siempre había mucha comida.

**Capítulo 16:6 - Cuando llegaron, Samuel se fijó en Eliab y...** Y en algunas traducciones pone “dijo”, pero Samuel no dijo esto en voz alta. ...**Samuel se fijó en Eliab y pensó...** Para sus adentros. Él no dijo esto en voz alta para que todos los que estaban allí le escuchasen. ...**y pensó: “Sin duda que este es el ungido del SEÑOR.”**

Porque Eliab era el hijo mayor de Isaí y era un joven alto, de buena apariencia. Samuel lo miró y vio a un hombre maduro y pensó:” Este debe ser el que Dios ha elegido.” Eso fue lo que pasó por la mente de Samuel. Eso fue lo que Samuel pensó para sus adentros. Eso es lo que dice aquí.

Samuel no dijo esto en voz alta para que todos pudiesen escuchar. Porque ellos no sabían por qué Samuel estaba allí. Ellos no sabían que el propósito de su visita iba más allá de invitar a esas personas a participar de un sacrificio. Él pensó esas cosas en sí mismo, sabiendo cual era el propósito de su visita. Porque, como vamos a ver más adelante, Dios lo había enviado allí porque David era quien iba a ser el rey, era quien iba a reemplazar a Saúl.

...**y pensó: “Sin duda que este es el ungido del SEÑOR.”** El que va a ser rey. Eso es lo que significa “el ungido”. Es por eso que me encanta la palabra “Mesías”, que significa “el ungido”. Porque él ha sido ungido para ser rey. Y la palabra “Cristo” significa exactamente lo mismo en el idioma griego. “Ungido para ser rey”, el Rey de reyes, cuando sea el momento. Todavía no es el momento.

**Pero el SEÑOR dijo a Samuel: No mires su apariencia ni su estatura... ¿Cómo explicar esto?** Cuando las personas en el mundo se comunican unas con otras en voz alta todos pueden oírlo. Los que están cerca pueden oírlo. Pero esta comunicación aquí no es una comunicación abierta. Es algo que tiene lugar en la mente, en el pensamiento. Samuel piensa para sus adentros: “Sin duda que este es el ungido del SEÑOR.” Y entonces Dios le dice algo, en su mente, en ese mismo momento. Y Samuel puede oírlo. Samuel lo sabe.

Esto es como lo que pasa cuando Dios empieza a llamar a una persona a la Iglesia de Dios y esa persona comienza a entender la verdad sobre el Sabbat, sobre los Días Sagrados, cosas que le han sido dichas o que ella ha leído en alguna parte sobre el propósito y el significado del Pesaj y los Días de los Panes sin Levadura. Expresiones que esa persona nunca ha escuchado antes. ¿Que pasa cuando las personas escuchan algo así? “Los Días de los Panes sin Levadura. ¿Que es eso? “La Fiesta de los Tabernáculos. ¡Ustedes deben estar locos!” Porque ellas no saben las cosas que están escritas en el Antiguo Testamento. Ellas no saben



que son esas cosas. Nosotros tampoco habíamos escuchado sobre esas cosas antes de que Dios empezara a abrir nuestra mente.

Pero el día que Dios abre nuestra mente para esas cosas, entonces empezamos a entender el Sabbat, empezamos a entender el ciclo de siete días que Dios ha establecido desde el comienzo de los tiempos. Dios nos da el entendimiento de que los siete días de la semana representan 7.000 años del plan de Dios para la humanidad. Y luego, el Último Gran Día, los 100 años. Y después de esto los seres humanos dejarán de existir. Aprendemos esas cosas, entendemos esas cosas. Porque entonces el propósito de Dios para los seres humanos se habrá cumplido. Todos los que se convertirán en parte de Su familia será en ese período de 7.100 años. Después de esto no habrá más tiempo. Los seres humanos ya no existirán. Es difícil para las personas en el mundo comprender esto. Pero en la Iglesia de Dios, cuando usted lo sabe, usted simplemente lo sabe. ¿Y cómo se explica eso a otra persona? ¿Cómo? Usted no puede dar esto a nadie.

Cuando usted entiende el séptimo día, los siete Días Sagrados anuales, el plan de 7.000 años, usted simplemente entiende todas esas cosas. Y ya les he contado esto muchas veces, pero me acuerdo de la primera vez que yo escuché sobre el Sabbat. Recuerdo esa noche cuando volví a casa, a las 10:00 de la noche, y de repente alguien que solo solía usar el nombre de Dios para maldecir, que solo solía usar el nombre de Dios en vano, empezó a hablarme de las cosas sobre las que él había estado leyendo, lo que él estaba aprendiendo sobre el Sabbat y los Días Sagrados de Dios.

Y yo no tuve que investigar esto en ningún versículo de la Biblia. No tuve que buscar en la Biblia para ver si estas cosas eran verdad. ¡Yo simplemente sabía que todo aquello era verdad! ¿Y cómo se explica eso a alguien? Así es como Dios trabaja con la mente humana. Tenemos una esencia de espíritu en nosotros. El Sr. Herbert Armstrong entendía esto. Esto es lo que nos hace diferentes de los animales. Ellos también tienen una esencia de espíritu en ellos, que les da la capacidad de hacer las cosas que ellos hacen. Ellos son seres que fueron creados.

Eso me hace pensar en los gansos. Podemos ver más de ellos en esa época del año. Ellos saben que época del año es. ¿Cómo lo saben? Esto simplemente está ahí, esto es parte de ellos. Dios lo puso allí, en esa esencia de espíritu que ellos tienen. ¿Cómo explicar estas cosas?

Y para nosotros los seres humanos, debido a esa esencia espiritual que nos da la capacidad de pensar, de razonar, de planificar y de recordar cosas, todas las cosas que hacemos, la creatividad que tenemos, somos diferentes de los animales. ¡Qué cosa tan increíble es lo que tenemos! Tenemos la capacidad de razonar y de pensar. Pero Dios se comunica con nosotros, en nuestra mente, a través de Su espíritu santo. Increíble. Increíble. Increíble.

Cuando Dios se comunica con alguien, como Él estaba comunicando con Samuel en esa ocasión, los pensamientos venían a la mente con Samuel. De repente esos pensamientos le vinieron a la mente. Dios estaba comunicando esas cosas a su mente. Y lo mismo pasa con nosotros con respecto al Sabbat. De repente entendemos algo que nunca habíamos entendido antes.

**Pero el SEÑOR dijo a Samuel: No mires su apariencia...** Dios no le dijo esto en voz alta para que todos pudiesen escucharlo. Dios puso esto en su mente. Y Samuel tenía suficiente experiencia como profeta para saber cómo Dios estaba trabajando con él, que Dios le estaba hablando en su mente. Dios le estaba diciendo: “No juzgues como juzgan los seres humanos”. Dios estaba corrigiendo a Samuel. “No juzgues por su apariencia o su estatura”. ¡Porque eso fue lo que pasó con Saúl! La gente miraba Las personas miraban su estatura. Pero no lo importante no es la estatura de una persona, no es la apariencia de una persona. Esto aquí muestra lo fallo que es el razonamiento humano.

**Porque Yo no he elegido a él.** Y en algunas tracciones esta palabra ha sido traducida como “rechazar”. Una traducción incorrecta de esa palabra. Dios no había rechazado a Eliab. Dios simplemente no le había elegido. **Porque Yo no he elegido a él.** En otras palabras, Dios hace saber a Samuel: “Yo no elegí al hijo mayor de Isaí. Yo no he elegido a Eliab”. Dios no ha rechazado a Eliab. Dios dice simplemente: “Yo no he elegido a él. Él no es el ungido.”

A veces es tan frustrante la manera que esas palabras han sido traducidas, porque esto solo dificulta la comprensión del significado de lo que está siendo dicho.

**No mires su apariencia ni su estatura, porque Yo no he elegido a él.** Y esto también ha sido muy mal traducido. Esas palabras están en cursiva. Lo que significa que es algo que los traductores han añadido. Esas palabras no están en el texto original. “Porque el SEÑOR ve...” Esas palabras no aparecen en el texto original en hebraico. Dios simplemente dijo a Samuel: **Porque Yo no he elegido a él como ve el hombre.** Eso es lo que Dios está diciendo. Todas esas otras palabras fueron añadidas por los traductores. Esas palabras no aparecen en el texto original en hebraico.

Si usted lo lee como está escrito, eso es lo que dice: **Porque Yo no he elegido a él como ve el hombre.** Dios no mira la apariencia exterior. Al oír esto, otros versículos deberían venir a nuestra mente. Me encanta lo que Cristo dijo sobre esto. Él dijo en un versículo: “Yo no juzgo”. Pero entonces esto se vuelve confuso porque en otro versículo Cristo dijo: “Si yo juzgo, mi juicio es justo, porque...” Y entonces él explica por qué su juicio es diferente.

Así es como Dios juzga. Dios no juzga como juzgamos los seres humanos. Porque nosotros juzgamos a las personas por su apariencia, etc. Porque somos físicos. No pensamos a nivel espiritual hasta que recibimos el espíritu de Dios. Entonces comenzamos a ver las cosas de manera diferente, porque Dios nos da esa habilidad.

**Porque Yo no he elegido a él como ve el hombre. Porque el hombre mira la apariencia...** En otras palabras, el hombre juzga por lo que ve. ¡No podemos hacer otra cosa! ¿Qué otra cosa podemos hacer? No podemos saber lo que pasa en la mente de un individuo. A veces puede llevar años para que empecemos a conocer realmente a alguien. A veces pensamos que conocemos muy bien a las personas, pero entonces descubrimos que no las conocemos en absoluto. Eso me ha pasado muchas veces. Esto sucede en la Iglesia de Dios porque... Bueno, conocemos la historia.

**Yo no he elegido a él como ve el hombre. Porque el hombre mira la apariencia, pero el SEÑOR ve el corazón.** Y la pala correcta es “mente”. Esto me recuerda un sermón que he escuchado después de la Apostasía. Ese individuo comenzó a decir que los seres humanos tenemos la capacidad de pensar con nuestro corazón, porque esto es lo que dice la Biblia. “No se trata de la mente. Podemos pensar con el corazón”. Yo entonces pensé: “¡Hombre!” Así de lejos pueden ir las personas cuando ellas se alejan de Dios. ¡Que triste!

Pero la palabra corazón aquí se refiere a nuestra mente y a cómo pensamos. Aquí dice; “El SEÑOR ve lo que está dentro de nosotros”. Él sabe lo que pensamos. Él sabe cómo somos. Él sabía cómo era Saúl. Él sabía lo que Saúl haría en determinadas circunstancias. Porque por su estatura y por ser el primer rey, por cómo el pueblo lo iba a tratar, por su naturaleza, por cómo él había sido, eso era lo que él haría. Dios sabía lo que Saúl elegiría en esas condiciones.

Dios no obligó a Saúl a tomar esas decisiones. Saúl las tomó él mismo y rechazó a Dios. Dios sabía lo que estaba en su corazón. Pero Dios también conocía el corazón de otra persona, un joven con quien Él había estado trabajando. Dios trabajó con él a través de diferentes experiencias. ¡Increíble!

**...el SEÑOR ve (conoce) el corazón. Entonces, Isaí llamó a Abinadab para presentárselo a Samuel...** Samuel quería conocer a los hijos de Isaí. Y mientras era presentado a cada uno de ellos Samuel se preguntaba para sus adentros: “¿Será éste?” Eso era algo normal.

**...pero Samuel dijo:** Esto también ha sido mal traducido. Porque Samuel no dijo esto. Esto simplemente fue algo que Dios le reveló, que Dios le mostró, en su mente. **Tampoco a este ha elegido el SEÑOR.** Dios le hizo saber no es ese tampoco.

**Luego le presentó a Sama, y Samuel repitió: “Tampoco a este lo ha escogido”.** Isaí le iba presentando a sus hijos por orden de nacimiento. **Isaí le presentó a siete de sus hijos, pero Samuel dijo: “El SEÑOR no ha escogido a ninguno de ellos.”** Esto ha sido mal traducido porque ese no es el contexto de lo que es dicho aquí. Samuel no dijo a Isaí la razón de su visita, no le dijo por qué Dios le había enviado allí. Dios se estaba comunicando con Samuel sobre lo que Él iba a hacer, pero esta comunicación era estrictamente para Samuel.

Samuel, como profeta de Dios, le dice a Isaí que él estaba buscando a uno de sus hijos. Samuel no le dijo por qué ni qué estaba pasando, solo le dijo que ninguno de los siete hijos que Isaí le había presentado era el que Samuel buscaba. Pero Isaí no sabía la razón, no sabía de qué se trataba.

**Entonces Samuel le dijo a Isaí...** Samuel no le había dicho antes que quería conocer a todos sus hijos. Isaí le fue presentando sus hijos uno a uno. Pero no a todos. Entonces, **Samuel le dijo a Isaí: ¿Son estos todos tus hijos? Porque estoy buscando uno de ellos y no es ninguno de los que me has presentado**". Samuel estaba un poco desconcertado y preguntó a Isaí si él le había presentado a todos sus hijos. "¿No tienes más hijos? Creo que falta uno." Y esto también ha sido mal traducido. Porque Samuel no dijo todas esas palabras a Isaí, no le contó lo que estaba pasando. Él solo pensó esas cosas.

**Isaí respondió: "Queda el más pequeño, pero está cuidando el rebaño". Samuel insistió: Manda a buscarlo...** "Quiero conocerlos a todos. Yo también quiero conocer al más pequeño." ...**porque no podemos continuar hasta que él llegue.** Continuar con lo que ellos estaban haciendo. Samuel le hace saber que no había terminado todavía. "No podemos continuar hasta que solucionemos este tema, hasta que él venga". Samuel está mostrando a Isaí que era muy importante que él le presentara a todos sus hijos. Eso es lo que Samuel le está sucediendo.

**Isaí mandó a buscarlo, y se lo trajeron. Era de tez rosada...** Esto simplemente significa que el joven aparentaba ser sano, **ojos brillantes, y de buena presencia. Entonces el SEÑOR dijo: "¡Levántate y úngelo, porque este es!"** Ahora Dios comienza a revelar más cosas aquí, comienza a mostrar más. "Este es él".

**Samuel tomó el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos.** Y esto fue todo un acontecimiento. Porque ahora Samuel estaba revelando algo. Ellos no tenían ni idea de lo que está sucediendo. Ellos no entendían por qué Samuel estaba prestando tanta atención a este mocoso, a su hermano menor. Porque, como veremos más adelante, ellos tenían una cierta actitud hacia David. Él era un simple pastor de ovejas y los otros, que eran más mayores, que ya eran maduros, eran guerreros. Se sabe que tres de ellos eran soldados en el ejército de Saúl.

**Samuel tomó el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. Entonces el espíritu del SEÑOR vino con poder sobre David...** Una bella expresión. David significa "el amado". Su reflejaba cómo Dios se sentía hacia él. Estas cosas no son coincidencias. Muy a menudo los nombres que Dios da a las personas tienen un importante significado.

**Entonces el espíritu del SEÑOR vino con poder sobre David, y desde ese día estuvo con él. Luego Samuel regresó a Ramá.**

Esto es algo único. David era una persona única, una persona que pensaba sobre Dios de una manera única. Aunque a nivel físico él ha tomado ciertas decisiones. Pero Dios estaba

trabajando con él en ese proceso. Esto se pero parece mucho a lo que sucede con nosotros cuando Dios nos llama y, de repente, comenzamos a ver y a comprender ciertas cosas, con la ayuda del espíritu de Dios. Porque entonces Dios nos está dando Su espíritu. Dios está comunicando esas cosas a nuestra mente. Y, como he dicho, cosas sobre el Sabbat, los Días Sagrados, usted puede ver esas cosas, usted sabe esas cosas, esto simplemente está ahí en su mente. ¿Cómo se puede explicar eso a otros? El conocimiento está ahí. Esa es la única manera de describir esto. El conocimiento simplemente está ahí, en nuestra mente.

A partir de ese momento Dios iba a revelar ciertas cosas de a David, a través del poder de Su espíritu. Dios ahora iba a comunicarse con David e iba a trabajar con él más directamente, de una manera diferente a como Dios había estado trabajando con él hasta ese momento. Una relación entre Dios y David estaba comenzando.

**El espíritu del SEÑOR se apartó de Saúl.** Aquí vemos que el espíritu de Dios comenzó a trabajar con David, pero Dios ya le había quitado Su espíritu a Saúl, debido a las decisiones que Saúl había tomado. Dios ya había dejado en claro que Saúl ya no sería rey. Dios había dicho a Samuel: “Este es él.” David tenía Su espíritu, el espíritu de Dios. Y aquí dice que entonces algo comenzó a sucederle a Saúl. **...y un espíritu malo de parte del SEÑOR lo atormentaba.**

Es difícil saber todo lo que está involucrado algo así, pero esto es lo que sucede a alguien que, teniendo acceso al espíritu santo de Dios, rechaza a Dios. Cuando una persona rechaza a Dios, Él permite que esas cosas pasen. Y a esos seres les encanta cuando alguien rechaza a Dios. Esto es lo que más contentos les pone. Ellos intentan influenciar a tantos cuantos puedan en el mundo. Dios deja muy claro que desde el principio, desde los tiempos de Adán y Eva, estos seres, Satanás y los demonios, hacen todo lo que pueden para engañar a los seres humanos, para hacer daño a los seres humanos. Conocemos esa historia. Sabemos lo que ha sucedido a lo largo del tiempo.

A veces Dios permite que esos seres influyan, hostiguen, lastimen a las personas. Esos seres desean esto y piensan que pueden hacer más para estropear el plan y el propósito de Dios atacando a personas que han tenido acceso al espíritu de Dios.

Y esto es algo horrible. Miren lo que sucedió cuando la Apostasía tuvo lugar. Pablo habla sobre esto en Tesalonicenses. Lo voy a leer. Aquí Dios nos dice lo que Él iba permitir que pasara al final en Su propia Iglesia. Y es increíble entender esto. Esas cosas han pasado debido a las decisiones que las personas tomaron y debido al espíritu de Laodicea. La Iglesia de Dios había llegado al final de esos 2.000 años, a la última era de la Iglesia, y las personas se habían vuelto letárgicas, tibias espiritualmente. Y Dios deja bien claro que Él no permite esto en Su Iglesia. Y esas cosas llevaron a la Iglesia de Dios a la Apostasía.

2 Tesalonicenses. Conocemos muy bien ese pasaje. Aquí Pablo avisa a la Iglesia de Dios sobre la venida de Cristo y dice a la Iglesia que no debemos alarmarnos por las cosas que

podríamos escuchar de otros, porque ese día no vendría hasta que una Apostasía, una rebelión, tuviera lugar en la Iglesia de Dios. Y cuando esto pasara, entonces empezaría una cuenta atrás para la venida de Cristo.

**2 Tesalonicenses 2:7 - Porque ya está obrando el misterio de iniquidad: solamente espera hasta que sea quitado de en medio el que ahora impide.** Y las palabras que son usadas aquí muestran que hay algo que Dios va a revelar, que la venida de Cristo se acerca, que estamos en la fase final del tiempo del fin, por así decirlo, y que este misterio, esa rebelión, sucedería en la propia Iglesia de Dios.

Esto es lo que Pablo explica aquí. Este misterio ya estaba ejerciendo su poder, pero algo está siendo refrenado. ¿Y qué lo que está siendo refrenado? Bueno, por el contexto de los primeros versículos entendemos que se trata de la venida de Cristo. Hasta que él sea revelado, hasta que el hombre de pecado, el hijo de perdición del que hablan estos versículos sea revelado, hasta que eso suceda, Cristo no puede volver. ¿Y qué está refrenando esto ahora, qué es lo que está impidiendo que esto suceda?

**Versículo 8 - Y entonces será manifestado el inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida.** Nosotros entendemos qué significan estas cosas. Tenemos sermones y artículos sobre este tema.

**El inicuo vendrá, por obra de Satanás...** Él fue quien llevó a la Iglesia a la Apostasía. Él es llamado el hombre de pecado, el hijo de perdición. Y antes de él hubo un individuo que también encajaba en esa descripción, Judas Iscariote, el individuo que traicionó a Cristo. Pero aquí dice que en el tiempo del fin habría un individuo que encajaría perfectamente en esa descripción y que también sería llamado “el hijo de perdición” y “el hombre de pecado”. Y, como dice aquí, ese individuo vendría por obra de Satanás. Lo que significa que Satanás estaría detrás de todo esto, detrás de lo que ese individuo estaba haciendo. Porque, debido a lo que estaba en su corazón, ese individuo comenzó a influenciar a las personas, comenzó a tergiversar la verdad de Dios. Su intención era cambiar todo esto. Y Dios permitió que él siguiera su curso. Dios no le obligó a hacer esto. Dios solamente le permitió tomar sus propias decisiones. Dios, Su espíritu santo, no nos obliga a nada.

Los demonios intentan obligar a las personas a hacer cosas. Satanás intenta forzar a las personas a hacer cosas. Pero Dios no trabaja de esa manera. Dios nos deja tomar decisiones libremente, nos permite elegir. Y nosotros somos responsables de nuestras propias decisiones. En la sociedad, en el mundo en que vivimos, a las personas les resulta muy difícil aceptar la responsabilidad de las decisiones que ellas toman en la vida. Todos somos responsables de las decisiones que tomamos, pero las personas a veces culpan a su madre, a su padre, a su abuelo, a su hijo, a quien sea, por las decisiones que toman, por las cosas que ellas mismas hacen.

No, no, no. Dios le ha dado una mente y usted es responsable de sus propias decisiones. No intente culpar a otras personas, como si usted no pudiese hacer nada al respecto, como si usted tuviera alguna excusa para hacer lo que está mal, para portarse mal con los demás. Pero las personas no pueden dejar de hacer esto. Así es el mundo. Sin la ayuda de Dios, las personas no pueden ver estas cosas en sí mismas, no pueden ver cómo esas cosas les afectan.

Todos somos responsables de nuestras acciones, de nuestras decisiones. Así es como Dios nos trata a los seres humanos. Dios no nos obliga a nada. Él simplemente nos deja tomar nuestras propias decisiones.

**El inicuo, el hombre de pecado, el hijo de perdición, el individuo que sería responsable de la Apostasía en la propia Iglesia de Dios, vendrá, por obra de Satanás, con toda clase de milagros, señales y prodigios falsos.** Es increíble lo que es dicho aquí. Y nuevamente, el mundo espiritual, los demonios, tienen un enorme poder. De verdad. Ellos tienen poder para engañar, para alejar a las personas de la verdad. Y esto fue lo que pasó con Saúl. Esto es lo que muchas veces sucede con personas que han tenido acceso al espíritu de Dios, que han tenido acceso a la verdad, pero han tomado las decisiones equivocadas. Como lo que pasó con la Apostasía. Y por esto la vida de las personas queda arruinada cuando ellas toman ciertas decisiones. Porque una vez que una persona se aleja de Dios, ella termina en peores condiciones que al principio, que la condición que estaba antes de que Dios la llamara. Porque antes esa persona no sabía lo que estaba haciendo, pero ahora ella tiene que responsabilizarse por sus acciones, porque sabe lo que hace.

Saúl era responsable de sus acciones. Dios le había dado una responsabilidad increíble como líder de Israel, pero él no siguió a Dios, no obedeció a Dios, no buscó la dirección de Dios para su vida. Porque ahora él no era responsable solamente por sus acciones pero también por toda una nación. ¿Y entonces no gestionar el gobierno de Dios de la manera correcta? A veces hay que pagar un precio muy alto por las cosas que una persona hace. Cuando las personas no involucran a Dios en su vida, Dios simplemente permite que esas cosas sucedan.

Continuando con la historia. Yo no tenía planeado hablar de lo que está escrito en 2 Tesalonicenses.

**2 Samuel 16:14 - El espíritu del SEÑOR se apartó de Saúl y un espíritu malo de parte del SEÑOR lo atormentaba.** Esto significa que se trata de un ser espiritual, un demonio. No dice si era Satanás o si era un demonio, pero los demonios comenzaron a atormentarlo.

**Sus servidores le dijeron: Como te darás cuenta, un espíritu maligno de parte de Dios te está atormentando.** Otros a su alrededor comenzaron a darse cuenta de que algo estaba sucediendo en su vida. Y fuera lo que fuera, esto estaba atormentando a Saúl, su mente, le estaba quitando la paz.

**Versículo 16 - Así que ordene nuestro señor a estos siervos suyos que busquen a alguien que sepa tocar el arpa. Así, cuando te ataque el espíritu maligno de parte de Dios, el músico tocará, y tú te sentirás mejor.** Esas personas entendían que si una determinada clase de música era tocada hábilmente por alguien a quien ellos pudiesen confiar esta tarea, eso tranquilizaría a Saúl.

Y hay más en esa historia que no entendemos. Solo podemos hacer suposiciones. Pero hay un tipo de música que cuando se toca... Ya hemos hablado sobre esto antes. Los demonios no pueden soportar la música que es consagrada a Dios. No les gusta escuchar esto.

De todos modos, algo estaba molestando a Saúl y sus siervos pensaron que tal vez esto lo tranquilizaría. No lo sabemos al cierto. Esto no está escrito aquí. Así que, no lo sabemos. A veces no vale la pena hacer suposiciones.

**Saúl les dijo a sus sirvientes ...** Saúl necesitaba ayuda porque desde ese momento él ya no era la misma persona. Porque él había experimentando algo y quería experimentar eso siempre.

Esto me hace pensar en lo que pasó después de la Apostasía. Las personas habían experimentado algo en el pasado y querían volver a tener esto. Pero Dios no iba a devolverles esto, no de la misma manera. Cuando esto le es quitado a una persona, esa persona ya no tiene la ayuda, ya no tiene la paz, la confianza que tenía antes. Todo esto le es quitado. Porque solo Dios puede darnos eso y seguir dándonoslo. Y si no lo tenemos, ¿qué pasa? Nada bueno. Esto afecta a las personas y ellas comienzan a responder a esto de manera diferente.

Y esto es lo que estaba sucediendo aquí. Y nosotros hemos visto esto suceder una y otra vez en la Iglesia de Dios. Y lo que a menudo sucede en la vida de las personas es que ellas ya no tienen lo mismo que tenían antes. Ellas pueden entablar una relación con otra persona, pero sin la verdad. Y esto es lo que muchos hacen. Ellos van a otros lugares pero no vuelven a tener lo mismo que tenían antes, porque Dios no está allí. Ellos no entienden eso y por eso ellos se sienten atormentados. Hay más en esa historia, pero no vamos a hablar sobre eso hoy.

Saúl quería a alguien que, como dice aquí en el **versículo 17 - ...conseguidme un buen músico y traedlo.** Él estaba dispuesto a probar esto. “Todo lo que pueda ayudar, lo necesito, lo quiero.” Porque, fuera lo que fuera que le estuviera ocurriendo, esto le atormentaba.

**Uno de los siervos sugirió: Conozco a un muchacho, hijo de Isaí de Belén, que sabe tocar el arpa. Es valiente, hábil guerrero, sabe expresarse y es de buena presencia. Además, el SEÑOR está con él.** Increíble lo que es dicho aquí.



No sabemos al cierto cuando esas cosas pasaron. Cuando leemos estas historias, ya sea en los libros de Reyes o aquí los libros de Samuel, es como si una cosa hubiese sucedido justo detrás de la otra. Pero hay muchas preguntas que quedan en el aire a sobre cuando esas cosas han pasado y la secuencia de los acontecimientos. Esto no ha quedado registrado. Pero estas cosas sucedieron.

Entonces Saúl envió unos mensajeros a Isaí para decirle: “Mándame a tu hijo David, el que cuida del rebaño”. Isaí tomó un asno, alimento, un odre de vino y un cabrito, y se los envió a Saúl por medio de su hijo David. Cuando David vino a Saúl, se quedó a su servicio. Saúl lo estimaba mucho y lo hizo su escudero.

Aquí tenemos a un joven, David, que puede tocar hábilmente el arpa. Él toca para Saúl y Saúl le toma aprecio. Porque la música que David toca tranquiliza, reconforta, a Saúl. Porque entonces ese espíritu que lo atormentaba se marchaba. Y Saúl mandaba llamar a David cuando se sentía atormentado. Lo que es dicho aquí es muy único. Hay mucho más en esa historia, lo que estaba sucediendo.

**Versículo 22 - Saúl envió a decir a Isaí: “Por favor, permite que David se quede a mi servicio, porque ha hallado gracia ante mis ojos”. Y sucedía que cuando el espíritu malo de parte de Dios venía sobre Saúl... Ese espíritu al que se le permitía venir sobre Saúl, posiblemente enviado por Dios - eso es lo que parece indicar aquí - con un propósito. Dios estaba haciendo ciertas cosas aquí. Y esas cosas quedaron registradas. ...David tomaba el arpa y la tañía con su mano. Y Saúl hallaba alivio y se sentía mejor. Así el espíritu malo se apartaba de él. Y esto continuó pasando durante un largo período de tiempo.**

Luego llegamos a 1 Samuel 17. Y esa parte de historia parece un poco extraña, debido a lo que ocurre ahora. Pero si usted lee toda esta historia usted verá que es una historia realmente increíble, una historia de la que podemos aprender lecciones sobre el tipo de corazón, el tipo de mente que tenía David. Porque su mente, su corazón, era increíblemente único.

Dios dijo que David era un hombre conforme a Su propio corazón. ¡Qué cosa tan increíble decir esto sobre alguien! David tenía una manera de pensar totalmente orientada hacia Dios. David vivía de acuerdo con el camino de vida de Dios. Tanto que Dios dijo sobre él: “Él es un hombre conforme a Mi corazón”. ¡Increíble! Creo que todos los que desean tener una relación con Dios desean tener una mente así, desean tener un corazón así, desean tener una relación así con el gran Dios del universo, desean agradar a Dios, desean servir a Dios.

**1 Samuel 17:1.** Continuando con la historia. Y nuevamente, estas cosas no están escritas en orden cronológico. **Los filisteos reunieron sus ejércitos para la guerra, concentrando sus fuerzas en Soco...** Aquí no dice cuando fue esto y tampoco dice que edad David tenía entonces. Porque la apariencia de una persona cambia a medida que esa persona crece. Un joven adulto ya no tiene la misma apariencia que tenía cuando todavía era adolescente. La

aparición de una persona puede cambiar mucho. Y puede que pasado algún tiempo alguien ya no reconozca a esa persona. Quizá esto haya pasado con Saúl y David aquí. No lo sé. Vamos a seguir leyendo y usted comprenderá a qué me refiero.

**...pueblo de Judá. Acamparon en Efsdamín, situado entre Soco y Azeca. Por su parte, Saúl y los israelitas se reunieron también y, acampando en el valle de Elá, ordenaron sus filas para la batalla contra los filisteos. Ellos estaban reuniendo sus ejércitos para una gran batalla. Los filisteos tenían un enorme ejército.**

**Con el valle de por medio, los filisteos y los israelitas tomaron posiciones en montes opuestos. Un famoso guerrero, oriundo de Gat, salió del campamento filisteo. Su nombre era Goliat, y tenía una estatura de casi tres metros. Un tipo muy alto. Llevaba en la cabeza un casco de bronce, y su coraza, que pesaba cincuenta y siete kilos, también era de bronce. ¡Increíble! ¿Se imagina usted llevando algo así? ¿Algo que pesa 57 kilos?**

**Las polainas que le protegían las piernas y la jabalina que llevaba entre sus hombros también eran de bronce. En otras palabras, él llevaba la jabalina en un carcaj colgado en la espalda, de donde podía sacarla con facilidad. Esto es a lo que se refiere aquí. Los soldados solían guardar la jabalina en un carcaj cuando marchaban.**

**Versículo 7 - El asta de su lanza se parecía al rodillo de un telar, y tenía una punta de hierro que pesaba casi siete kilos. Esto pesaba mucho. No era algo pequeño. 7 kilos es mucho peso. Esto era algo de buen tamaño. Delante de él marchaba un escudero. Goliat se detuvo ante los soldados israelitas, y los desafió: “¿Para qué estáis ordenando vuestras filas para la batalla? ¿No soy yo un filisteo? ¿Y no estáis vosotros al servicio de Saúl? ¿Por qué no escogéis a alguien que se me enfrente? Él se planta delante de los soldados israelitas y les dice: “Vamos a resolver esto en una pelea uno contra uno. El ganador se lo lleva todo. Así evitaremos un gran masacre.**

**Versículo 9 - Si es capaz de hacerme frente y matarme, nosotros os serviremos a vosotros; pero, si yo lo venzo y lo mato, vosotros seréis nuestros esclavos y nos serviréis. Dijo además el filisteo: “¡Yo desafío hoy al ejército de Israel! ¡Elegid a un hombre que pelee conmigo!”**

Y es difícil para nosotros imaginar a alguien tan enorme. Por supuesto que ninguno de los soldados se ofreció voluntariamente para pelear contra semejante guerrero. Nadie dijo: “¡Yo! ¡Yo! ¡Déjenme ir!” Esta es una historia de la Biblia que muchos conocen. Es una historia increíble. Esta historia revela cosas sobre David, revela como era su corazón y su manera de pensar, revela lo que Dios había hecho en él para prepararlo para este momento, algo bastante único. Porque esto también se aplica a nosotros espiritualmente. Debemos entender nuestra relación con Dios, debemos entender cómo ser.

**Al oír lo que decía el filisteo, Saúl y todos los israelitas se consternaron y tuvieron mucho miedo. Porque nadie quería pelear con ese hombre. ¿Quién? ¿Quién iba a querer**

pelear con alguien tan alto? He visto a algunas personas bastante altas, pero ver a un guerrero como tal constitución física ahí de pie gritando y vociferando, diciéndoles todas esas cosas, ¿quién va a poder enfrentarse a un tipo como ese? Ellos solo podían mirar esto físicamente.

**David era hijo de Isaí, un efrateo que vivía en Belén de Judá. En tiempos de Saúl, Isaí era ya de edad muy avanzada, y tenía ocho hijos. Sus tres hijos mayores habían marchado a la guerra con Saúl. El primogénito se llamaba Eliab; el segundo, Abinadab; el tercero, Sama. Y los tres habían sido presentados a Samuel. Y aquí dice cuántos hijos Isaí tenía en total. Dios le hizo saber a Samuel que no era ninguno de los que le habían sido presentados. Y Samuel entonces preguntó a Isaí si él tenía más hijos.**

**Versículo 14 - Estos tres habían seguido a Saúl por ser los mayores. Ellos eran soldados del ejército de Saúl. David, que era el menor, solía ir adonde estaba Saúl, pero regresaba a Belén para cuidar las ovejas de su padre. No sabemos por qué los demás no le trataban de acuerdo con quien él era. Aquí queda claro que él regresaba para cuidar a las ovejas a veces. La secuencia de los acontecimientos no es muy clara.**

**Y el filisteo (Goliat) salía mañana y tarde a desafiar a los israelitas, y así lo estuvo haciendo durante cuarenta días. ¿No es esto increíble? 40 días. Esto debería decirnos algo. Sabemos para que Dios usa ese número. Esto me hace pensar en los 40 días y 40 noches del diluvio. 40 días. Y también sabemos lo que significa 40 X 7, que Dios usó en el juicio del Sr. Joseph Tkach, sabemos lo que sucedió. El número 40 representa en juicio de Dios. Todo esto tiene que ver con el juicio de Dios. Ese número representa la ejecución de la sentencia del juicio de Dios.**

Dios permitió que Goliat desafiara a los israelitas durante 40 días. Y durante todo ese tiempo Israel no hizo nada. Israel no envió a nadie a pelear contra él. ¿Se imaginan la situación? 40 días es mucho tiempo para estar ahí con miedo. E Israel tenía miedo. El ejército tenía miedo. Ninguno de ellos estaba dispuesto a pelear contra Goliat. Ellos no sabían cuando los filisteos iban a atacar, no qué iba a suceder. Porque esta situación no podía durar para siempre.

**Versículo 17 - Un día, Isaí le dijo a su hijo David: «Toma esta bolsa[a] de trigo tostado y estos diez panes, y vete pronto al campamento para dárselos a tus hermanos. Lleva también estos diez quesos para el jefe de millar. Del batallón. Así era como ellos estaban organizados. David sabía a quien debía acudir. Averigua cómo les va a tus hermanos, y tráeme una prueba de que ellos están bien. Como padre Isaí se preocupaba y quería saber cómo les iba a sus hijos. Ellos habían estado acampados allí durante mucho tiempo, luchando en esa batalla, enfrentándose a los filisteos, preparándose para enfrentarse a los filisteos. Y aquí dice que Isaí ya era muy mayor. Él estaba envejeciendo y era normal que él quisiera saber si sus hijos estaban bien. Y por eso él envió a su hijo menor, a David, para averiguarlo.**

**Versículo 19 - Los encontrarás en el valle de Elá, con Saúl y todos los soldados israelitas, peleando contra los filisteos. David cumplió con las instrucciones de Isaí. Se levantó muy de mañana y, después de encargarle el rebaño a un pastor, tomó las provisiones y se puso en camino. Llegó al campamento en el momento en que los soldados, lanzando gritos de guerra, salían a tomar sus posiciones. Los israelitas y los filisteos se alinearon frente a frente.**

Esto es lo que estaba sucediendo. La cosa estaba llegando a un punto crítico y ellos se estaban preparando para la batalla. Porque los filisteos pensaban en hacer algo. Ellos no iban a seguir enviando a Goliat todos los días. Al final ellos terminarían por atacar a los israelitas.

**David, por su parte, dejó su carga al cuidado del encargado de las provisiones, y corrió a las filas para saludar a sus hermanos. Mientras conversaban, Goliat, el gran guerrero filisteo de Gat, salió de entre las filas para repetir su desafío, y David lo oyó.**

David vio lo que estaba pasando realmente. Y esto había estado sucediendo durante 40 días. Goliat venía todos los días a desafiar a los israelitas, vociferando, burlándose de ellos.

**Versículo 24 - Cada vez que los israelitas veían a Goliat huían despavoridos. Algunos decían: “¿Veis a ese hombre que sale a desafiar a Israel? “¿Lo has visto? ¿Ya lo has visto? Ya hace 40 días que esto ha estado sucediendo.”** Ellos quizá tenían ese tipo de conversación.

**Algunos decían: “¿Veis a ese hombre que sale a desafiar a Israel? A quien lo venza y lo mate, el rey lo colmará de riquezas. Además, le dará su hija como esposa, y su familia quedará exenta de impuestos aquí en Israel”.** Ellos hablaban de esto con la esperanza de que quizá alguien se animara a pelear contra Goliat. “Yo no voy, pero quizá al enterarse del premio alguien se anime”. Eso era lo que está sucediendo.

**David preguntó a los que estaban con él: “¿Qué dicen que le darán a quien mate a ese filisteo y salve así el honor de Israel?”** Y esto ha sido muy mal traducido, porque esto no es lo que está siendo dicho aquí. El contexto es muy claro. Usted puede leer lo que está escrito aquí. Por las palabras en hebraico podemos entender que David dijo esto en respuesta a lo que dijo Goliat. Goliat dijo algo y esta es la reacción de David. Y, como veremos más adelante aquí, las palabras David finalmente captan la atención de Saúl. Lo que David dice es en reacción a lo que dijo Goliat.

David se pregunta: **¿Qué le puede pasar al hombre que mate a ese filisteo y salve el honor de Israel? “¿Qué le puede pasar? ¡Dios cuidará de nosotros!”** Esa es la actitud de David. “¡Dios luchará por nosotros! ¿Quién podrá enfrentarse al ejército de Dios?” Esa es su actitud. Eso es lo que estaba en su corazón. “¿Quién puede oponerse al ejército de Dios, al

ejército de Israel? Este hombre está diciendo estas cosas, pero, ¿Quién es él?” Qué increíble mentalidad. Qué actitud tan increíble. Esto es realmente asombroso, en todos los sentidos.

David tenía una relación con Dios. Su manera de pensar hacia Dios era realmente única. David creía que Israel era quien Dios dijo que era, que Israel pertenecía a Dios. David creía la historia de cuando Dios los sacó de Egipto y de lo que Dios obró a través de Moisés. Él creía las cosas que había visto y oído a lo largo del tiempo, en su corta vida. Él creía en Dios.

Todo Israel conocía esas historias porque ellas habían sido transmitidas de generación en generación. Todo el que quisiera conocer esas historias podía escucharlas. Y todos sabían que los israelitas conocían muy bien su historia. Ellos sabían cómo habían llegado a aquella tierra, sabían sobre el tiempo de los jueces y también sobre su primer rey. Ellos lo sabían. Ellos sabían lo que estaba pasando. Esto era algo asombroso para Israel. Y David estaba respondiendo de acuerdo con lo que él creía. Él entonces explica por qué él cree que nada le puede pasar a cualquiera que se enfrente a Goliat.

Y espero que podamos aprender algo de esta historia. Porque estas no son solamente historias. Hemos aprendido que todo lo que ha sido escrito a largo del tiempo, tanto en el Antiguo como el en Nuevo Testamento, no son solamente historias. Aunque algunas cosas en el Antiguo Testamento son muy físicas, todo esto está escrito para la Iglesia de Dios. Esto siempre ha sido así. Esas cosas son para el pueblo de Dios. Ya sea para lo que han sido llamados en los últimos 2.000 años o para aquellos que tendrán la oportunidad de ser llamado durante el Milenio y el Gran Trono Blanco, durante esos 100 años. Las personas entonces tendrán esa oportunidad.

Si usted mira lo que estaba sucediendo aquí, David entendía quién él era y tenía esa confianza. Nosotros sabemos quién es el Israel de Dios. Entendemos lo que eso significa espiritualmente. Dios deja muy claro que todos esos nombres que Él ha dado a lo largo del tiempo tienen un increíble significado. Y Dios deja muy claro a través de los escritos del Nuevo Testamento que Israel no se trata de un pueblo físico. No se trata solo de las tribus físicas de Israel, de las tribus de Judá, Benjamín, Leví, las doce tribus. No se trata de ellos. Se trata de lo que ellos representan, se trata de cómo Dios está construyendo algo grandioso, algo poderoso, Su familia.

Sabemos lo que Dios dice sobre el futuro de Israel. Se trata del Israel de Dios, de la Familia de Dios, de ELOHIM. Esto es lo que Dios está construyendo. Incluso los que son parte de la Iglesia, aquellos a los que Dios ha llamado a lo largo del tiempo, ellos son el Israel de Dios. Esto es algo espiritual, porque se trata de una relación espiritual que tenemos con Dios. Somos el Templo de Dios. Dios usa todas esas expresiones diferentes describir a Su pueblo.

David tenía esa confianza, tenía audacia, si puede decir, sobre Dios Todopoderoso. “¿Quién podrá enfrentarse a Dios?” Eso fue lo que él dijo. “¿Quién puede enfrentarse al Dios de

Israel?" Y sin embargo, a veces en nuestras batallas nosotros carecemos de esa confianza espiritualmente, cuando pasamos por diferentes batallas en la vida, diferentes cosas que experimentamos.

Pero si usted comprende su llamado, y hemos tenido una serie de sermones sobre nuestro llamado, antes de que llegáramos a este punto en el que Dios nos está mostrando, nos está revelando más claramente que cuando Él nos llama y tenemos la oportunidad de tener una relación con Dios Todopoderoso, si sabemos quiénes somos, entonces sabemos cuán poderoso es Dios Todopoderoso y sabemos que debemos pasar por ciertas cosas en la vida. Sí, es difícil porque el mundo todavía no entiende esto. Porque esto no estaba destinado a ser fácil. Esto es difícil. Esto siempre ha sido difícil.

Las cosas por las que la Iglesia de Dios ha pasado en los últimos 2.000 años, lo que ha sucedido en nuestra historia, esto ha sido difícil. Pero todo esto es necesario para que Dios pueda moldearnos y formarnos. Así es como Dios trabaja. Pasamos por estas cosas. Pero, nuevamente, usted tiene que desarrollar una relación con el Gran Dios del universo y comprender quién usted es. Cuanto mejor usted comprenda quién es... ¿Qué dice la Biblia? ¿A qué hemos sido llamados? Dios nos ha llamado para ser un sacerdocio real, una nación santa. Así es como Dios ve a Su pueblo. Muchos más han sido llamados la Iglesia en los últimos 2.000 años que los que eran parte de un pueblo carnal, físico. Porque Dios no estaba trabajando con ellos a nivel espiritual. Solamente con unos pocos, como David, como ejemplo, como Samuel, como ejemplo. Pero Dios no ha trabajado con muchas personas en los primeros 4.000 años. Dios no ha llamado a mucho a una relación especial con Él con el propósito de ser parte de la primera resurrección.

Cuando la Iglesia comenzó a crecer Dios comenzó a hacer ciertas cosas. Su Hijo es el Cabeza de la Iglesia, el Cabeza del Cuerpo. Y el crecimiento que la Iglesia ha experimentado en los últimos 2.000 años, la manera como Dios ha estado preparando, ha estado trabajando con personas, ¡todo esto es realmente increíble!

Pero es en las pruebas, en las dificultades por las que pasamos en la vida que se puede ver cómo es realmente nuestra relación con Dios, si tenemos esa confianza, si sabemos realmente quiénes somos. ¿Creemos realmente que Dios nos ha llamado a lo que Él nos ha llamado? Porque si entendemos eso, si sabemos eso, podemos tener más audacia. No de una manera irritante, pero con confianza y conocimiento. De eso se trata la fe. Podemos creer y saber las cosas que Dios nos ha dado. Y podemos permanecer firmes en ellas. David estaba dispuesto a permanecer firme en lo que él creía. ¡Qué cosa tan increíble! Contra todo pronóstico, algo que parecía imposible. Porque a nivel físico, esto era una tarea imposible. Pero David entendía que había alguien más involucrado en todo aquello: el Gran Dios del universo. Él creía eso.

Y esto es lo más valioso que podemos aprender de esta 1ª parte de la presente serie de sermones. Debemos entender quiénes somos. Somos el Israel de Dios. En embrión.

Entendemos que aún no hemos nacido en la Familia de Dios. Pero, como el Sr. Armstrong solía explicar, hemos sido engendrados del espíritu de Dios y estamos creciendo. Somos un embrión hasta que nazcamos de nuevo como espíritu. Cristo habló sobre esto con Nicodemo pero Nicodemo no pudo entender lo que esto significa. Pero nosotros tenemos la bendición de entender esto, de saber esto.

Cuanto más sepamos sobre esa relación y entendamos quiénes somos, más fuertes seremos en nuestras batallas. Dios cuidará de eso. No importa lo imposibles puedan parecer ciertas cosas. Y dentro de poco vamos a pasar por cosas que pueden parecer imposibles de superarlas, pero con Dios, con el poder de Dios Todopoderoso, nada es imposible. Porque, como hemos hecho cuando hemos sido bautizados, reconocemos: “Mi vida pertenece de Dios. Le he entrado mi vida cuando he sido bautizado.” ¡Increíble!

Y esto es lo que pasó por la mente de David al ver a este individuo parado allí. Él entonces explica claramente por qué él cree que nada le puede pasar a cualquiera que se enfrente a Goliat. Porque Dios luchará por ellos. ¡Qué hermoso cuadro! Esto es algo que nunca debemos olvidar. Porque de esto se trata nuestra relación con Dios. Dios siempre debe estar en nuestros pensamientos. No debemos pensar en cómo vamos a resolver algo nosotros mismos y dejar a Dios fuera de la historia. No debemos tratar de hacer las cosas a nuestra manera, pero debemos buscar la ayuda de Dios, pedir a Dios que nos guíe, que nos muestre la dirección a seguir.

La siguiente parte de este versículo: **¿Quién se cree este filisteo incircunciso, que se atreve a desafiar...** Y esa palabra también significa avergonzar. Porque este es el resultado de burlarse de Israel. Él estaba trayendo oprobio sobre Israel. Esto es lo que significa esa palabra en hebraico. Al desafiar a Israel él estaba avergonzando a Israel, porque nadie se atrevía a enfrentarse a él y ellos estaban permitiendo que él continuara haciendo esto. Durante 40 días, todos los días él venía a burlarse de ellos. ¡Increíble!

**¿Quién se cree este filisteo pagano, que se atreve a desafiar al ejército del Dios viviente?** ¡Qué mentalidad tan asombrosa! ¡Qué mentalidad tan increíble! David no veía a Goliat como un obstáculo. David no lo temía. Sin embargo, a veces, debido a que tienen miedo, las personas pueden tomar decisiones muy malas. ¿Por qué tener miedo si su vida está en las manos del Gran Dios del universo? Esto debería darnos confianza, debería darnos paz.

**Versículo 27 - Ellos entonces le respondieron, repitiendo: Al que lo mate se le dará la recompensa anunciada.** Ellos volvían a la misma historia. “Esto es lo que hará Saúl. Así es como Saúl recompensara al que mate a Goliat.” Porque ellos solo podían mirar esto a nivel físico. Ellos no podían entender lo que David estaba diciendo.

**Eliab, el hermano mayor de David, le oyó hablar con los hombres y se puso furioso con él.** Su hermano mayor le despreciaba. Él pensaba que David debería estar cuidando las

ovejas, pastoreando las ovejas. Él le dice esto. Él estaba criticando a David, estaba muy molesto con él. Aquí dice que él se puso furioso con David. Él estaba muy enojado con David debido a lo que Davis estaba diciendo a los demás, sugiriendo tal cosa. Porque David les estaba diciendo: “¿Por qué no estamos haciendo algo? ¿Por qué nadie se atreve a pelear contra ese tipo? ¿Quién puede enfrentarse a Dios, al ejército de Dios?” Eso fue lo que David les dijo.

Y Eliab, su hermano mayor, se enfadó mucho. **Eliab, el hermano mayor de David, le oyó hablar con los hombres y se puso furioso con él. Le regañó: “¿Qué has venido a hacer aquí? ¿Por qué estás aquí? ¿Con quién has dejado aquellas pocas ovejas en el desierto? ¿No sabes dónde debes estar? No debes estar aquí. Somos soldados, hombres de guerra, y tú eres solo un mocoso.”** Esa era su actitud. Eso es lo que él creía. Eso es lo que pensaba.

**Te conozco. Eres un atrevido y mal intencionado.** Él ahora está culpando David de algo. “Ese mocoso insolente ha tenido el atrevimiento de venir aquí para ver la batalla.” **¡Seguro que has venido para ver la batalla!** “Solo te interesa la batalla. No deberías estar aquí.” Él estaba regañando a su hermano menor.

**Versículo 29 - Entonces, David dijo: ¿Qué he hecho ahora? ¡Si apenas he abierto la boca!** ¡Esto ha sido muy, pero que muy mal traducido! Ciertos pasajes de la Biblia han sido bien traducidos, pero otros han sido muy mal traducidos. Y aquí tenemos un ejemplo de un pasaje que ha sido muy mal traducido. Porque esto nos lleva de a lo que mencioné antes sobre lo que significan esas palabras en hebraico. David aquí se refiere a lo que Goliat había dicho. David responde a lo que Goliat había dijo. Podemos ver claramente por el contexto que David estaba cuestionando las palabras de Goliat, lo que Goliat estaba diciendo. De eso se trata. Él estaba preguntando aquí, delante del ejército de Israel: “¿Quién es él para estar traer oprobio al ejército de Israel?” Esa era su actitud.

**Versículo 30 - Apartándose de su hermano, les hizo la misma pregunta a otros.** Él simplemente se alejó de su hermano y comenzó a hablar nuevamente con los demás, insistiendo en lo que estaba diciendo. Su hermano mayor estaba escuchando. ¿Se imaginan ustedes cómo él se tomó eso? “¡Crees que uno de nosotros debería salir a pelear con ese tipo! ¿Nos estás despreciando? ¿Quién eres tú para despreciarnos por no salir a pelear? ¡Ese tipo es enorme!” **Y los hombres del ejército le respondieron de la misma manera que antes.** Ellos seguían repitiendo lo mismo, la recompensa que Saúl daría al que venciera a Goliat.

**Cuando las palabras...** Y ahora esto se vuelve más específico. Porque de esto se trata. Esto es lo que está en el texto original en hebraico, lo que David dijo antes sobre Goliat. El problema aquí son las palabras de Goliat.

**Las palabras de David llegaron a los oídos de Saúl, y este mandó llamarlo. Entonces David le dijo a Saúl: “¡Nadie tiene por qué desanimarse a causa de este filisteo!** David estaba allí parado frente a Saúl diciéndole: “Que nadie se desanime a causa de este



hombre, de Goliat.” David, con gran osadía, dijo al rey como él se sentía. Él no habló sobre esto solamente con el ejército de Israel, con los soldados que él había visto cuando fue a visitar a sus hermanos, él también se lo dijo a Saúl.

**Tu siervo irá y luchará contra ese filisteo”. Saúl dijo a David: “Tú no podrás ir contra ese filisteo para luchar contra él; porque tú eres un muchacho, y él es un hombre de guerra desde su juventud.” “¿Quién eres tú, David, para pensar que puede luchar contra ese hombre y vencerlo?”**

**David le respondió: “A mí me toca cuidar el rebaño de mi padre. Cuando un león o un oso viene y se lleva una oveja del rebaño, yo lo persigo y lo golpeo hasta que suelta la presa. Y, si el animal me ataca, lo agarro por la melena... En otras palabra, justo debajo de la barbilla. Él agarraba a leones y osos por el cuello, con sus propias manos, en un combate cuerpo a cuerpo. ...y lo sigo golpeando hasta matarlo.**

¿Se imaginan ustedes? Un oso es una cosa, ¿pero un león? Usted tiene un león delante de usted, con un cordero en sus garras que el león quiere comer y usted intenta quitárselo. Usted tiene que luchar con todas sus fuerzas. ¿Y no tener miedo? ¡David tenía un carácter único! Su manera de pensar era muy singular. Él pensaba en Dios en todas estas cosas. Dios siempre estaba en sus pensamientos. Él sabía de dónde venía su fuerza para hacer algo así.

Dios trabajó con él de esa manera. Dios le moldeó y le formó, le reveló Su poder. Y David tenía esa confianza, esa audacia. Y nuevamente, mucho de eso era algo a nivel físico, pero debemos entender que Dios estaba trabajando con David, estaba moldando algo dentro de David a través de esas experiencias. Y esto le dio a David una confianza y audacia que era increíblemente única, todo esto para prepararlo para ser rey.

Yo he visto esto una y otra vez en la Iglesia de Dios. Lo que pasa es que muchas veces no nos damos cuenta de lo que Dios está haciendo en la vida de las personas para prepararlas para cosas en el futuro. Porque, ¿quiénes somos? Nos vemos a nosotros mismos. No hay nada especial en nosotros. Como he escrito en uno de los libros, ¿que es nuestra vida? No vemos esto.

Me acuerdo del primer discurso que he dado en vida en el Club de Oradores. Ellos solían decir que el primer discurso de uno era para romper el hielo. Mi lengua estaba seca y se pegaba a mi paladar. Y yo allí delante de treinta hombres a los que no conocía. Yo estaba muerta de miedo. Ya sabe, un chaval allí delante de todos esos desconocidos.

Las experiencias, las cosas por las que pasamos, son las cosas que nos moldean y nos forman. Cuando me han dicho que yo tenía que dar ese primer discurso yo no tenía idea de qué decir sobre mí. No había nada interesante en mi vida sobre lo que yo pudiera hablar. Lo más interesante de todo es que Dios abrió nuestra mente. ¡Somos tan bendecidos! Porque no es el propósito de Dios hacer eso con los seres humanos ahora. Sólo con unos pocos.

Y esto es algo que saca de quicio a algunas personas. Cuando ellas escuchan cosas como esta ellas piensan: “¿Quién te crees que eres?” No se trata de quiénes somos. Nosotros lo sabemos. Nosotros tenemos una relación con Dios y Él nos ha dado la verdad. Esto es lo que Dios ha hecho. No hay nada especial en nosotros.

Por eso me encanta lo que Pablo escribió en Corintios: **(1 Corintios 1:26) No sois muchos de vosotros sabios, según criterios meramente humanos; ni sois muchos poderosos, ni muchos de noble cuna.** Dios no llama a los poderosos, a los sabios o a los nobles. Dios nos llama a nosotros. Porque Él está transformando nuestra mente, nuestra manera de pensar, para dejar estupefactos a otros en el mundo que nos critican y nos desprecian. Es Dios quien hace esto. No somos nosotros. Es por el poder de Dios que las cosas cambian, que nuestra manera de pensar cambia, que la manera cómo respondemos a los demás cambia. Y especialmente la manera que pensamos hacia Dios. Y Dios usará eso en el futuro.

A veces es difícil para las personas entender que esto es parte del proceso a través del cual Dios nos moldea y nos forma. Porque Dios es quien diseña. Dios es quien crea. Él es el único que hace esto. Como los 144.000. Todos tienen un lugar específico en el Templo, como en cualquier construcción. Hay algo que usted tiene que hacer que es único, para que usted encaje en su lugar.

Pienso en la reforma que estamos haciendo en nuestra casa. Hay que cortarlo todo a la medida. No todos somos iguales. ¡Qué horrible sería si todos fuéramos lo mismo! Esto sería un gran lío. Dios no es así. Todos somos únicos. Dios no está construyendo lo mismo en todos nosotros. Pero a veces podemos pensar de esa manera, podemos pensar que todos debemos ser iguales. No. Todos somos únicos y diferentes, y Dios está moldeando y formando algo único dentro de cada uno de nosotros, algo que no sabemos, que no entendemos.

A veces suceden cosas en la historia de la Iglesia que no se puede saber adónde ellas nos llevarán y qué Dios va a hacer. Un ejemplo de esto: Yo ahora estoy aquí predicando. Y cuando pienso en ese primer discurso, yo pienso: ¡Es increíble lo que Dios hace!” recuerdo las personas que solían pasar por el Club de Oradores. Se podía ver cuando alguien era un principiante y cuando ya estaba terminando el entrenamiento. Porque esto no era solamente algo a nivel físico, como algunos entrenamientos y cursos en el mundo para hombres de negocios. Esto era único porque Dios estaba involucrado en ello. Los participantes tenían que dar diferentes tipos de discursos y se podía ver como crecía la confianza y la audacia de las personas a través de ese proceso. Después de todos los discursos ellos era personas diferentes.

Si pudiésemos entender esto y extenderlo a otras áreas de nuestras vidas en la Iglesia, sería emocionante. Sería genial. Es realmente asombroso entender, comprender esto. David fue una persona única debido a la forma en que Dios trabajó con él. David no sabía qué le iba a pasar en su vida, pero Dios le estaba moldeando. Esto fue solo el comienzo, fue

otro gran paso en ese proceso. Ahora David tenía el espíritu de Dios y podía saber y aprender cosas a nivel espiritual. Como nosotros en la Iglesia. Pero David no tenía lo que tenemos nosotros. David no tenía todas las verdades que tenemos.

Es difícil para nosotros ponernos en el lugar de esas personas, la época en que ellas vivieron. Como Abraham. Él no sabía que los sacrificios humanos estaban totalmente en contra de la mente de Dios. Él no sabía que Dios no se complace que una persona ofrezca a su propio hijo en un sacrificio. Porque Dios no había revelado esto sobre Él todavía. Abraham no sabía estas cosas. Pero él aprendió.

Y así ha sido a largo del tiempo. Dios entonces dio a Moisés una ley codificada. Antes de esto las leyes de Dios no habían sido codificadas. Dios no había dado esto antes. Nadie había celebrado el Pesaj antes. Cuando usted lee lo que está escrito en Levítico 23 sobre cuando Dios reveló los Días Sagrados, nadie había celebrado esas cosas antes de esto. Nadie había celebrado el Pesaj antes. “¿Qué es el Pesaj?” Y cuando ellos celebraron el Pesaj por primera vez, a nivel físico, todo tenía un significado espiritual. Todo representaba algo que iba a suceder más adelante. El cordero, la sangre en los dinteles de las puertas, el hecho de que los hijos de Israel no murieron. Dios perdona nuestros pecados a través de nuestro Pesaj, Cristo. ¡Increíble!

Aprendemos estas cosas. Todo esto es inspirador y emocionante. Pero no sabemos adonde todo esto nos llevará. Pero yo pienso en todo lo que tenemos ahora. David no tenía esas cosas. Samuel no tenía esas cosas. Ellos no tenían 57 verdades para vivir de acuerdo con ellas. Ellos no sabían nada sobre la historia de la Iglesia, las cosas por las que la Iglesia ha pasado en los últimos 2.000 años. Pero con lo que ellos sabían, Dios trabajó con ellos y los juzgó de acuerdo con lo que ellos tenían, con lo que les fue dado.

David entonces le dijo a Saúl lo que él solía hacer cuando un león o un oso atacaba al rebaño. Le dijo que él iba tras ellos. **Y, si el animal me ataca, lo agarro por la melena y lo sigo golpeando hasta matarlo.** ¿Se imaginan el asombro de Saúl al escuchar eso? ¿Un chaval tan joven, un adolescente que luchaba contra osos y leones?

**Fuera león o fuera oso, tu siervo lo mataba. Ese filisteo incircunciso será como uno de ellos...** Una persona muy audaz, muy decidido a defender lo que cree, lo que piensa. Porque todo esto tiene que ver con Dios. **...porque ha desafiado a los escuadrones del Dios viviente.** David había escuchado las palabras de Goliat, había escuchado sus desafiantes palabras a Israel. Y la respuesta de David fue: “¿Quién te crees que eres? No puedes enfrentarte a Dios. ¡me da igual que seas tan grande, fuerte y alto!” Esto era otra historia, era una manera completamente diferente de pensar, ¿verdad? David tenía un corazón y una mentalidad que eran únicos. Dios había moldeado esas cosas en David y debido a esto David estaba dispuesto a pelear contra Goliat.

**Versículo 37 - Y David añadió: El SEÑOR ...** David lo sabía. Miren lo que él dice. Eso es lo que David creía. Y él vivía de acuerdo con esto. Yo a veces pienso, con todo lo que Dios nos da, ¿Qué tan fuertes somos? ¿Vivimos de acuerdo con esto? Porque deberíamos ser extremadamente fuertes con todo lo que tenemos. De verdad. ¡Extremadamente fuertes! Podemos crecer en eso, podemos tener esa fuerza, esa confianza, esa audacia si oramos a Dios por esto. Porque esto viene de Dios. Y debemos orar a Dios por eso. Debemos pedir a Dios que nos de ese tipo de mente, esa manera de pensar, ese espíritu. Queremos ser una persona conforme al corazón de Dios. Porque de eso se trata.

**Y David añadió: “¡El SEÑOR, quien me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él me libraré de la mano de ese filisteo!”** Y Saúl dijo a David: ¡Ve! Saúl nunca había conocido a alguien así. “Has matado a un león. Has matado a un oso. Muy bien. ¡Ve! Estás decidido a ir.” Saúl podía ver la convicción, la determinación, la audacia de David. Porque David creía con todo su ser y Saúl lo creyó.

**Y Saúl dijo a David: “¡Ve! ¡Y que el SEÑOR sea contigo!”** Saúl vistió a David con su propia armadura. Le puso un casco de bronce sobre su cabeza y lo vistió con una coraza. Luego David se ciñó la espada de Saúl sobre su ropa e intentó andar, porque no estaba acostumbrado. Él nunca había usado esas cosas antes. Él no podía caminar llevando esas cosas.

**Entonces David dijo a Saúl: “Yo no puedo andar con esto, porque no estoy acostumbrado.”** David se quitó de encima aquellas cosas. Entonces tomó su cayado en su mano y escogió cinco piedras lisas del arroyo, y las puso en la bolsa pastoril, en el zurrón que llevaba. Y con su honda en su mano, se fue hacia el filisteo.

Esto es increíble. De verdad. Esto no es una simple historia. Piensen en lo que estaba pasando aquí. Piensen en la audacia de David. David no era muy alto. Él era más bien bajito comparado con Goliat. Pero él tenía mucha audacia y confiaba en que iba a matar a este hombre. Esa era su mentalidad. Él iba a matar a Goliat de la misma manera que había matado a leones y osos.

**El filisteo venía acercándose a David, precedido de su escudero.** Goliat tenía un escudero que iba delante de él. **Le echó una mirada a David y, al darse cuenta de que era apenas un muchacho, trigueño y buen mozo, con desprecio le dijo:** Goliat lo miró con desprecio. Goliat despreciaba a David y a todo Israel. Porque David era solo un muchacho joven. Es difícil de imaginar la escena. Al ver a David Goliat se preguntó: “¿Pero dónde están los soldados de verdad?” Él esperaba a un hombre un poco mayor o al menos alguien que pareciera más fuerte. “¿Quién creéis que soy?” Esa fue la respuesta de Goliat. “¿Por qué me tratáis así? ¿Qué hace este chico aquí?”

**...al darse cuenta de que era apenas un muchacho, trigueño y buen mozo, con desprecio le dijo: ¿Acaso soy yo un perro? Esta fue su actitud. ¿Soy acaso un perro para que vengas a atacarme con palos? Y el filisteo maldijo a David por sus dioses.**

Voy a parar por aquí. Podemos leer historias como esta y pensar en lo que él hizo a nivel físico, pero saber por qué él hizo esto, saber qué había en su corazón y su mente. Esto era algo que Dios había moldeado y formado en él a lo largo del tiempo, preparándolo para cuando llegara ese momento.

Eso no fue una coincidencia. A veces simplemente no entendemos el poder de Dios o no damos crédito al poder de Dios Todopoderoso. Dios puede moldearnos y formarnos a través de historias y experiencias. Porque Dios hace esto. Hay cosas que Dios ya tenía planeado, cosas que Dios ha hecho a lo largo del tiempo para que podamos tener las cosas que tenemos en la Iglesia hoy, para que la Iglesia pudiese tener esas cosas en los últimos 2.000 años, para que la historia de todas esas cosas, desde los tiempos de Adán y Eva, a lo largo de los 6.000 años, pueda ser de gran beneficio y de mucha ayuda para los que van a vivir en el Milenio, en los próximos 1.000 años. Y también para los que serán resucitados a una segunda vida durante el período del Gran Trono Blanco, durante esos 100 años. Es increíble que ellos también podrán tener toda esa historia, podrán saber todas esas cosas, cuando Dios les dé esto por segunda vez.

Las historias que Dios nos ha dado son verdaderamente increíbles. Dios nos ha dado todas estas historias para que podamos aprender lecciones espirituales de ellas. Porque, lo que podemos aprender de esta historia sobre David aquí es algo de naturaleza espiritual. Se trata de cómo miramos a Dios.

Y no se olviden que David no tenía mucho. David no tenía las verdades que nosotros tenemos hoy. Porque es la verdad lo que nos fortalece. La verdad que Dios nos da mediante el poder de Su espíritu es lo que nos da valentía. Todo lo que Dios nos ha dado desde los tiempos del Sr. Herbert Armstrong hasta ahora nos ha dado valor, nos ha dado ánimos, nos ha dado fuerzas. Aprendemos a responder de manera correcta en nuestra relación con Dios, a nivel espiritual. Y tenemos mucho más de lo que David tenía.